

CLAVES CIENTÍFICAS DEL DECRECIMIENTO O EL PORQUÉ DE LA DESOBEDIENCIA

PAULA ORTEGA, AGNÈS DELAGE, AITOR MARCOS Y ALBERTO FERNÁNDEZ

Rebelión Científica.

El fin de la ciencia no es abrir una puerta a la infinita sabiduría, sino poner un límite al infinito error.
(Bertolt Brecht, La vida de Galileo)

1. La Gran Aceleración y la superación de los límites planetarios

Desde mediados del siglo XX, la historia humana dejó de avanzar a paso firme para hacerlo a velocidad de vértigo, sobrepasando en dos generaciones la mayoría de los límites geofísicos que sostienen la vida. Lo que W. Steffen y sus colaboradores denominaron en 2015 La Gran Aceleración¹ describe ese punto de inflexión: el crecimiento exponencial de la actividad humana desde 1950 en casi todos los indicadores clave (energía, producción, transporte, urbanización o emisiones). No es solo una intensificación del desarrollo industrial: es el momento en que la humanidad se convierte en fuerza geológica. De ahí la noción de Antropoceno, una nueva época en la que los seres humanos son el principal agente de transformación del sistema Tierra. La expansión del capital material no es un fenómeno abstracto; descansa sobre flujos crecientes de energía y mate-

riales que chocan con los límites biofísicos de un planeta finito.

En 2009, el Stockholm Resilience Centre, bajo la dirección de Johan Rockström, formuló el marco de los límites planetarios². El modelo identifica nueve procesos que regulan la estabilidad del sistema Tierra y define umbrales que no deberían superarse si queremos mantener condiciones similares a las del Holoceno, la ventana climática que permitió el florecimiento de las civilizaciones humanas. La evidencia reciente es inquietante. Según la actualización publicada por Katherine Richardson y su equipo en 2023³, ya se habían transgredido seis de los nueve límites: cambio climático, integridad de la biosfera, cambio en el uso del suelo, alteración de los ciclos del nitrógeno y el fósforo, consumo de agua dulce e introducción de entidades nuevas. En 2025, un informe del Potsdam Institute confirmó la superación de un séptimo umbral: la acidificación de los océanos⁴. La superación de estos límites im-

2 Rockström, J., Steffen, W., Noone, K., Persson, Å. et al., «A safe operating space for humanity». *Nature*, 461, 472–475 (2009).

3 Richardson, J., Steffen, W., Lucht, W., Bendtsen, J., Cornell, S. E., Donges, J. F., Fetzer, I. et al., «Earth beyond six of nine Planetary Boundaries». *Sci. Adv.* 9, eadf8370 (2023).

4 Planetary Boundaries Science (PBScience). Planetary Health Check 2025. Potsdam Institute for Climate Impact Research, Potsdam, Germany (2025). <https://doi.org/10.25907/2536-1601-2025-1>

1 Head, M. J., Steffen, W., Fagerlind, D., Waters, C. N., Poirier, C., Syvitski, J. & Zinke, J., «The Great Acceleration is real and provides a quantitative basis for the proposed Anthropocene», *Series/Epoch. Episodes J. Int. Geosci.* 45, 359–376 (2022).

plica un declive de la estabilidad planetaria que no siempre es lineal. Existe el riesgo de alcanzar puntos de no retorno (tipping points) capaces de desplazar el planeta hacia estados abruptos e irreversibles, potencialmente hostiles para la vida tal y como la conocemos⁵. Dos de estos puntos, el posible colapso de la AMOC o la desertificación del Amazonas están más cerca de lo previsto⁶⁷. Aunque la crisis ecológica suele abordarse en escalas de décadas, sus efectos ya están aquí y se aceleran.

Si alguna vez hubo un momento para unirnos y tomar medidas contra el cambio climático, ese momento es ahora. Nos enfrentamos al momento de la verdad. Estamos llevando los límites del planeta al punto de ruptura, batiendo récords de temperatura global y cosechando las consecuencias. —Antonio Guterres (Secretario General de la ONU), 22 de junio de 2024.⁸

Además, las regiones del Sur Global son las que ya sufren con mayor intensidad esta emergencia. Apenas responsables del 8 % de las emisiones, concentran la mayoría de los países más afectados por eventos extremos entre 2010 y 2020⁹. Las mayores variaciones en intensidad y frecuencia de olas de calor, sequías o ciclones se darán en zonas tropicales y extratropicales¹⁰. Quienes menos responsabilidad tienen afrontan mayores consecuencias.

Esta situación ha tensado las estructuras socioeconómicas y desencadenado una crisis de biodiversidad sin precedentes. A diferencia de las anteriores extinciones masivas, causadas por eventos geológi-

[org/10.48485/pik.2025.017](https://doi.org/10.48485/pik.2025.017)

5 IPCC. Climate Change 2022: Impacts, Adaptation, and Vulnerability. Contribution of Working Group II to the Sixth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change (eds. Pörtner, H.-O., Roberts, D. C., Tignor, M., Poloczanska, E. S., Mintenbeck, K., Alegría, A., Craig, M., Langsdorf, S., Löschke, S., Möller, V., Okem, A. & Rama, B.). Cambridge University Press, Cambridge, UK & New York, NY, USA (2022). <https://doi.org/10.1017/9781009325844>

6 Drijfhout, S., Angevaere, J. R., Mecking, J., van Westen, R. M. & Rahmstorf, S., «Shutdown of northern Atlantic overturning after 2100 following deep mixing collapse in CMIP6 projections». Environ. Res. Lett. 20, 045009 (2025). <https://doi.org/10.1088/1748-9326/adfa3b>

7 Flores, B. M., Montoya, E., Sakschewski, B. et al., «Critical transitions in the Amazon forest system». Nature 626, 555–564 (2024). <https://doi.org/10.1038/s41586-023-06970-0>

8 <https://x.com/antonioguterres/status/1804546135924547995>

9 Hickel, J., «Quantifying national responsibility for climate breakdown: an equality-based attribution approach for carbon dioxide emissions in excess of the planetary boundary». Lancet Planet. Health 4, 301–316 (2020). [https://doi.org/10.1016/S2542-5196\(20\)30196-0](https://doi.org/10.1016/S2542-5196(20)30196-0)

10 Germanwatch, E. V., Global Climate Risk Index 2021. <https://germanwatch.org/en/19777> (2021).

cos o astrofísicos, la actual responde a la expansión del sistema productivo industrial. Según la IPBES, un millón de especies están en peligro. La pérdida de insectos polinizadores (con caídas de biomasa superiores al 75 % en algunas regiones europeas) muestra cómo el crecimiento industrial rompe relaciones coevolutivas esenciales¹¹. La biosfera pierde capacidad de autorregulación y avanza hacia una simplificación biológica, amenazando servicios ecosistémicos y la riqueza intrínseca de la vida.

La salud de los ecosistemas de los que nosotros y todas las demás especies dependemos se está deteriorando más rápidamente que nunca. Estamos erosionando los cimientos de nuestras economías, medios de vida, seguridad alimentaria, salud y calidad de vida en todo el mundo (Sir Robert Watson).¹²

Desde una perspectiva biológica, el crecimiento económico puede entenderse como una apropiación masiva de la Producción Primaria Neta. La humanidad y su ganado representan ya el 96 % de la biomasa de mamíferos terrestres, dejando solo un 4 % para la fauna silvestre¹³. Esto supone un colapso de redes tróficas y del sistema en su conjunto.

2. Las soluciones del decrecimiento

El decrecimiento es una propuesta teórica y política que cuestiona la centralidad del crecimiento económico. Sus raíces se encuentran en las críticas al productivismo de los años setenta: The Limits to Growth¹⁴, Nicholas Georgescu-Roegen¹⁵, Ivan Illich¹⁶ o André Gorz¹⁷. Aunque eclipsadas por la hegemonía neoliberal, estas ideas resurgieron bajo el término décroissance, popularizado por Serge Latouche¹⁸. Hoy autores como Tim Jackson¹⁹, Gior-

11 Hallmann, C. A., Sorg, M., Jongejans, E., Siepel, H., Hoffland, N., Schwan, H., Stenmans, W., Müller, A., Sumser, H., Hörrén, T. & Goulson, D., «More than 75 percent decline over 27 years in total flying insect biomass in protected areas». PLoS ONE 12, e0185809 (2017). <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0185809>

12 Bar-On, Y. M., Phillips, R. & Milo, R., «The biomass distribution on Earth». Proc. Natl Acad. Sci. USA 115, 6506–6511 (2018). <https://doi.org/10.1073/pnas.1711842115>

13 Watson R., 7.ª sesión plenaria del IPBES, 29 de abril de 2019.

14 Meadows, D. H., Meadows, D. L., Randers, J. & Behrens, W. W., III., The Limits to Growth. Universe Books (1972).

15 Georgescu-Roegen, N., The Entropy Law and the Economic Process. Harvard University Press, Cambridge, MA (1971).

16 Illich, I., Tools for Conviviality. Harper & Row (1973).

17 Gorz, A., Ecology as Politics. South End Press (1980)

18 Latouche, S., Farewell to Growth. Polity Press (2009).

19 Jackson, T., Prosperity without Growth: Foundations for the Economy of Tomorrow, 2nd edn. Routledge (2017).

gos Kallis²⁰ o Kohei Saito²¹ vinculan esta crítica con debates sobre pos-capitalismo y justicia climática. El decrecimiento no propone «crecer menos», sino reorganizar democráticamente la economía para reducir actividades destructivas, redistribuir riqueza y garantizar una buena vida dentro de los límites planetarios.

El crecimiento no es solo aumento del PIB: es ideología, mecanismo de estabilización social y proceso material. Como proceso material implica expandir el flujo de energía y materiales extraídos y desechados.

Una economía en crecimiento intensifica la presión ecológica. Autores como Antonio Turiel²² o Tim Di Muzio²³ muestran que el capitalismo se expandió gracias a combustibles fósiles de alta densidad energética. El decrecimiento no sería solo una opción deseable, sino un ajuste biofísico necesario.

Schmelzer, Vetter y Vansintjan²⁴ identifican varias críticas convergentes. La ecológica señala que ningún sistema basado en crecimiento compuesto puede evitar el colapso en un planeta finito. La humanidad consume el equivalente a 1,75 planetas al año; si todos vivieran como en EE. UU., harían falta casi cinco²⁵.

La crítica socioeconómica cuestiona la identificación entre crecimiento y bienestar. A partir de cierto umbral de renta, mayores niveles de PIB no se traducen en mejoras proporcionales en felicidad o calidad de vida²⁶. La mercantilización de bienes previamente públicos, como la educación, sanidad, o la vivienda, incrementa el PIB, al convertir derechos en mercancías, pero no necesariamente mejora la vida de las personas. Por el contrario, genera escasez artificial: al privatizar servicios básicos, se obliga a los individuos a obtener mayores ingresos para acceder a lo que antes era un derecho. Así, crecimiento y escasez se retroalimentan.

20 Kallis, G., Degrowth. Agenda Publishing (2018).

21 Saito, K., Marx in the Anthropocene: Towards the Idea of Degrowth Communism. Cambridge University Press (2023).

22 Turiel, A., Petrocalipsis: Crisis energética global y cómo (no) la vamos a solucionar. Alfabeto (2020)

23 Di Muzio, T., Carbon Capitalism: Energy, Social Reproduction and World Order. Pluto Press (2015)

24 Schmelzer, M., Vetter, A. & Vansintjan, A., The Future is Degrowth: A Guide to a World Beyond Capitalism. Verso (2022).

25 Global Footprint Network. How Many Earths Do We Need? <https://www.footprintnetwork.org/> (2023).

26 Easterlin, R. A., «Happiness and economic growth – the evidence». In Global Handbook of Quality of Life (eds Glatzer, W., Camfield, L., Møller, V. & Rojas, M.) 1-26. Springer, Dordrecht (2015). https://doi.org/10.1007/978-94-017-9178-6_12

La crítica feminista denuncia que el crecimiento invisibiliza y devalúa el trabajo reproductivo y de cuidados, fundamental para la sostenibilidad de la vida. La economía mercantil es apenas la punta del iceberg de un entramado de actividades no remuneradas (mayoritariamente realizadas por mujeres) que sostienen el sistema productivo.

Por último, la crítica anticapitalista subraya que el crecimiento se apoya en dinámicas de acumulación y desposesión, incluyendo la apropiación de trabajo no remunerado y de recursos naturales, especialmente en el Sur Global²⁷. Reducir el consumo en el Norte Global y, en general, entre quienes sobreconsumen, permitiría liberar recursos para quienes más los necesitan. En este sentido, el decrecimiento en el Norte es una condición previa para el desarrollo sostenible del Sur Global²⁸. Además, asegurar estándares de vida dignos para 8.500 millones de personas requeriría únicamente alrededor del 30 % del uso actual de recursos y energía a nivel mundial²⁹.

Las vías de transición hacia el decrecimiento incluyen, entre otras medidas, la expansión de servicios públicos universales, la democratización de la economía mediante cooperativas y comunes, la instauración de rentas y/o servicios básicos universales, límites a la acumulación de riqueza, reducción radical de la jornada laboral y revalorización del trabajo de cuidados³⁰. A nivel internacional, implica cancelación de deudas injustas, reforma del comercio global y transferencias tecnológicas que permitan un desarrollo sostenible en el Sur.

3. De la ciencia natural a la social, de la investigación a la desobediencia civil

Desde hace más de 50 años, la comunidad científica advierte del deterioro planetario. El informe The Limits to Growth anticipó escenarios de colapso antes de mediados del siglo XXI. Los informes del IPCC han sido cada vez más urgentes; el sexto ciclo reconoce que modelos basados en suficiencia

27 Hickel, J., Dorninger, C., Wieland, H. & Suwandi, I., Imperialist appropriation in the world economy: Drain from the global South through unequal exchange, 1990-2015. Glob. Environ. Change 73, 102454 (2022)

28 Gräbner-Radkowsch, C. & Strunk, B., «Degrowth and the Global South: The twin problem of global dependencies». Ecol. Econ. 213, 107946 (2023)

29 Hickel, J. & Sullivan, D., «How much growth is required to achieve good lives for all? Insights from needs-based analysis». World Dev. Perspect. 35, 100612 (2024)

30 D'Alisa, G. & Kallis, G., «Degrowth and the State». Ecol. Econ. 172, 106486 (2020). <https://doi.org/10.1016/j.ecolecon.2019.106486>

podrían ser la única vía hacia la habitabilidad³¹.

Sin embargo, cuando la ciencia apunta a reducir producción y consumo, la respuesta política ha sido insuficiente. Como han documentado Naomi Oreskes y Erik M. Conway, esta brecha entre conocimiento y acción no es casual: durante décadas, poderosos intereses económicos han financiado campañas para sembrar incertidumbre, desacreditar consensos científicos y comprar tiempo frente a regulaciones que amenazaban sus beneficios³².

Ante esta brecha entre conocimiento y acción, parte de la comunidad científica ha optado por la desobediencia civil, uniéndose a movimientos como Fridays for Future o Rebelión Científica. Julia Steinberger, con otros científicos, publicó en 2022 en la revista *Nature* un artículo para afirmar que la comunidad científica tiene un «deber de desobediencia civil»³³. Desde entonces, la defensa de una «ciencia basada en el activismo» se está extendiendo ante los recientes ataques a la ciencia del gobierno de Donald Trump³⁴.

Esta unión inédita con colectivos activistas ecosociales ha coincidido en tiempo y espacio con un proceso de diálogo entre las ciencias naturales (que tradicionalmente habían sido las encargadas de evaluar y narrar la crisis ecológica) y las ciencias sociales, presentando

estas últimas varias herramientas y teorías para potenciar un apremiante cambio económico y social. Entre ellas destacan las teorías del cambio (Geels & Schot)³⁵ y las estrategias de transformación (Olin

Wright)³⁶, que sirven a Moyer³⁷ para definir un plan de acción de cambio basado en distintos actores, y donde la desobediencia civil juega un papel clave a la hora de crear gérmenes de cambio en situaciones en las que la urgencia de una transformación profunda del sistema es necesaria.

La desobediencia civil no violenta surge cuando los canales institucionales no funcionan material-

LA DESOBEDIENCIA CIVIL NO VIOLENTA SURGE CUANDO LOS CANALES INSTITUCIONALES NO FUNCIONAN MATERIALMENTE Y EXISTE EVIDENCIA CLARA DE DAÑO GRAVE. NO ES VIOLENCIA, SINO UNA RETIRADA DE LA COOPERACIÓN. LA DESOBEDIENCIA CIVIL NO VIOLENTA CREA TENSIÓN PARA FORZAR NEGOCIACIONES QUE DE OTRO MODO NO OCURRIRÍAN. ES CAPAZ DE DETENER Y SEÑALAR AQUELLAS INDUSTRIAS Y AGENTES QUE SON NOCIVAS Y PERJUDICIALES PARA EL PLANETA.

mente y existe evidencia clara de daño grave. No es violencia, sino una retirada de la cooperación. La desobediencia civil no violenta crea tensión para forzar negociaciones que de otro modo no ocurrirían. Es capaz de detener y señalar aquellas industrias y agentes que son nocivas y perjudiciales para el planeta. Hablamos de detener una fábrica de carbón, colgar una pancarta en una explotación petrolífera, incluso colarse en sedes de empresas que financian la crisis ecosocial. Pero también hablamos de otras formas de desobediencia

como las que implican negarse a integrar proyectos científicos que favorecen el crecimiento y construir una decrecencia.

Cuando el Estado comete injusticias graves, el individuo tiene el deber moral de no cooperar (Henry David Thoreau)³⁸.

Además, ha sido utilizada a lo largo de la historia como motor de cambios profundos cuando estos iban en busca de eliminar claras desigualdades sociales o económicas, como fueron los movimientos por el derecho al voto femenino o aquellos por los derechos de la población afrodescendiente.

La desobediencia civil es colectiva, política, y surge cuando las instituciones pierden legitimidad. Es una señal de salud democrática, no de radicalización peligrosa. La desobediencia civil no violenta es una forma de participación

31 Parrique, T., *Ralentir ou périr: L'économie de la décroissance*. Seuil (2022)

32 Oreskes, N. & Conway, E., *Merchants of Doubt*. Bloomsbury (2010)

33 Steinberger, J. et al., «Scientists' duty of civil disobedience». *Nature* 604, 201-204 (2022)

34 Anguelovski, I., Corbera, E., Conde, M. et al., «The activism responsibility of climate scientists and the value of science-based activism». *npj Clim. Action* 4, 40 (2025). <https://doi.org/10.1038/s44168-025-00241-6>

35 Geels, F. W. & Schot, J., «Typology of sociotechnical transition pathways». *Res. Policy* 36, 399-417 (2007).

36 Wright, E. O., *Envisioning Real Utopias*. Verso (2010)

37 Moyer, B. H., *The Movement Action Plan: A Strategic Framework Describing the Eight Stages of Successful Social Movements* (1987)

38 Thoreau, H. D., *Resistance to Civil Government* (1849)

democrática cuando las instituciones fallan sistemáticamente en proteger la vida (Hannah Arendt³⁹).

Muchos científicos y científicas están saliendo de sus laboratorios y se atreven a manifestar en las calles como nunca antes porque miden perfectamente su histórica responsabilidad social, política y jurídica. La prestigiosa revista *Lancet Planetary Health* llamó a toda la comunidad científica a sumarse cuanto antes a estas acciones de desobediencia civil científica, con el lema *Walking the talk* (predicando con el ejemplo)⁴⁰. Pasar de las palabras a los hechos no significa faltar a la neutralidad científica, sino asumir un deber de desobediencia plenamente legal y democrático. A lo largo del siglo XX, desde D. Thoreau a Hannah Arendt, se ha teorizado la legitimidad política de la desobediencia civil no violenta, pero, sobre todo, desde un punto de vista jurídico se ha formalizado un renovado derecho de resistencia, *ius resistendi*, habilitando un verdadero deber de desobediencia cuando se trata de circunstancias extremas y de situación de riesgo inminente de la vida, los derechos humanos y la seguridad.

Reclamar la desobediencia civil como herramienta

de participación democrática es algo que muchos movimientos como *Rebelión o Extinción*, *Rebelión Científica* y *Futuro Vegetal* llevan haciendo desde 2020⁴¹. Sin embargo, la legitimidad de dichos actos se ha visto sometida en muchos casos al escrutinio de los poderes fácticos y políticos, alineados a intereses económicos sin miras hacia un cambio ecosocial cada vez más necesario. Recientemente, este escrutinio ha mutado en represión en casi todos los países donde ha habido desobediencia civil. En el norte global, a través de sentencias judiciales que equiparaban a los activistas ecosociales con terroristas y amparaban el uso de violencia policial. En

39 Arendt, H., *On Civil Disobedience* (1970)

40 The Lancet Planetary Health Editorial Team, «Walking the talk?» *Lancet Planet. Health* 6, e380 (2022). [https://doi.org/10.1016/S2542-5196\(22\)00099-7](https://doi.org/10.1016/S2542-5196(22)00099-7)

41 <https://elpais.com/clima-y-medio-ambiente/2022-10-19/la-ciencia-climatica-cumple-con-su-deber-de-desobediencia-civil.html>

el sur global se va más allá: son múltiples casos de asesinatos y ajustes de cuentas que se han contabilizado. Ante las protestas pacíficas, la respuesta del sistema es represión.

4. La vía del decrecimiento democrático contra el fascismo fósil

El asalto sin precedentes del «fascismo fósil» (la coalición de gobiernos negacionistas e industrias extractivas) está amenazando a toda la comunidad científica y, por ello, actualmente, ser científico significa tener un compromiso político con la ciencia y con la verdad. El colectivo *Stand Up for Science*⁴², nacido en EE. UU. en 2025 se ha internacionaliza-

do muy rápidamente para construir desde la ciencia una contraofensiva democrática que articule producción de conocimiento científico, participación ciudadana y defensa de la democracia contra el populismo anticlimático y anticientífico. En este marco, Johan Rockström afirmó en el informe *Governing Our Planetary Emergency*⁴³ que la respuesta a la emergencia planetaria requiere una gobernanza que combine ciencia, justicia y deliberación popular vinculante, abriendo espacios como asambleas ciudadanas, re-

des de ciencia-política-acción y reformas institucionales globales capaces de legitimar decisiones ecosociales colectivas de reducción voluntaria del consumo y de la producción.

La ciencia no puede limitarse a soluciones tecnocráticas ni confiar ciegamente en tecnologías como la captura directa de carbono si no hay cambios estructurales en producción y consumo⁴⁴. Sin transformación profunda, estas soluciones pueden reforzar la dependencia fósil.

Para emancipar de verdad a la ciencia del capitalismo fósil, la participación ciudadana se convierte en

42 <https://www.standupforscience.net/>

43 Climate Governance Commission, *Governing Our Planetary Emergency* (2023).

44 Fuss, S. et al., «Carbon removal strategies». *PNAS* 115, 116-124 (2018).

una herramienta determinante, porque libera a los actores políticos y científicos de los intereses de los lobbies.

La ciudadanía informada por la ciencia y los actores sociales sirven de palanca democrática para diseñar políticas que reduzcan drásticamente emisiones, protejan ecosistemas y, sobre todo, redistribuyan recursos de manera justa. Las asambleas ciudadanas y los jurados ecológicos se están implementando en muchos países y tienen una demostrada eficacia para emprender políticas de decrecimiento y suficiencia⁴⁵. Permiten una deliberación directa sobre prioridades climáticas, legitimando decisiones, y son un decisivo cortafuego contra las narrativas negacionistas de extrema derecha. La ciencia se fortalece cuando se apoya en la participación ciudadana y en la aplastante mayoría de la población, que ya está convencida de la gravedad de la emergencia climática (un 87 % a nivel internacional, según una encuesta de la ONU de 2024)⁴⁶. Así, la comunidad científica deja de ser meramente observadora y se convierte en agente activo de transformación, contribuyendo a una contraofensiva ética y política frente a la expansión fósil, defendiendo la vida y la justicia. Como lo dijo el matemático y activista Alexander Grothendieck, como científicos y científicas, «la única señal de referencia que debería guiarnos es esta: no traicionar la vida».

Compartimos este artículo, publicado en el Dossier EsF N.º 61 (primavera) de nuestros/as colegas de Economistas Sin Fronteras. Los invitamos a leer esta contribución y a explorar las demás publicaciones del dossier. <https://ecosfron.org/wp-content/uploads/2026/04/Dossieres-EsF-61-Alianza-Mas-Alla-del-Crecimiento.pdf>

45 Lage, J., Thema, J., ZellZiegler, C., Best, B., Cordroch, L. & Wiese, F., «Citizens call for sufficiency and regulation -> A comparison of European citizen assemblies and National Energy and Climate Plans. Energy Research & Social Science 104, 103254 (2023).

46 <https://climatepromise.undp.org/news-and-stories/worlds-largest-survey-climate-change-out-heres-what-results-show>